

VARIACIONES SOBRE EL RE-CONOCIMIENTO: ALGO DE LO
POLÍTICO EN LA OBRA DE MAURICE BLANCHOT
Variations on re-cognition: something of the political in
Maurice Blanchot's work

Juan Manuel Conforte
Universidad Nacional de Córdoba
juanmanuel.conforte@gmail.com

Resumen: La obra de Maurice Blanchot suele ser identificada con la crítica literaria, y la filosofía. Secundariamente parecería que Blanchot ha derivado en el pensamiento político. El trabajo siguiente intenta demostrar que la obra de Blanchot está cimentada en el pensamiento político, y que su obra crítico-filosófica es la deriva de una pregunta por la acción política. Pregunta que, a partir de la década de 1940, podrá situar en la figura del escritor y en su acción específica de escritura. Esa zona de la escritura dará cuenta de un estadio previo de lo político o de lo social pero que es al mismo tiempo condición de posibilidad: el estadio de relación y reconocimiento con los otros y con lo Otro.

Palabras clave: **reconocimiento / escritura / político / neutro**

Abstract: The work of Maurice Blanchot is usually identified with literary criticism and philosophy. It seems that secondarily he has arrived to a political thought. This article will argue that Blanchot's work is grounded in this political thought, and that his philosophical and critical work is a drift of the question of political action. Question that, since 1940, he would place in the figure of the writer and in his specific action of writing. This writing zone accounts for a previous stage of political or social link, being at the same time their condition of possibility: the stage of "relation" and "recognition" with others and with the Other.

Keywords: **recognition / writing / political / neuter**

Escribir (...) es siempre en primer lugar re-escribir y reescribir no remite a ninguna escritura previa, tampoco a una anterioridad de habla o de presencia o de significación (...) El re- del regreso inscrito como el 'ex', apertura de toda exterioridad: como si el

regreso lejos de ponerle fin, marcara el exilio, el comienzo en su vuelta a comenzar del éxodo. Regresar sería venir de nuevo a excentrarse, a errar.

Maurice Blanchot, *El paso (no) más allá*

I.

A la figura de Maurice Blanchot suele asociársela con la de crítico literario, y a su uso de la crítica se la suele vincular con la filosofía. Ese punto de encuentro entre filosofía y literatura sería entonces la especificidad que se ha encontrado del texto blanchotiano en el derrotero de sus recepciones. Dentro de esta concepción resulta extraño ligar un pensamiento como el de Maurice Blanchot con el del pensamiento político, incluso a pesar de la publicación hace poco menos de una década de sus *Escritos políticos*¹. Estos últimos suelen ser leídos en el registro de lo anecdótico, del escrito de contingencia, sin incidencia dentro de su obra. Lo literario-filosófico parece opacar y excluir esta otra dimensión.

Esa aparente ausencia de lo político en M. Blanchot, sin embargo, no ha impedido que algunas de sus concepciones sean rehabilitadas por parte del pensamiento contemporáneo. Los libros de Jean Luc Nancy², Giorgio Agamben³, Roberto Esposito⁴ que recuperan el tema de la “comunidad” para la filosofía política contemporánea dan cuenta de un intenso diálogo con el texto blanchotiano que lo posiciona dentro de un campo que le es en apariencia extraño. Incluso teniendo en cuenta su propia participación en este debate que tuvo como intervención su libro *La Communauté inavouable*⁵, su importancia no se limita al antecedente que marca este texto. Hay un interés aún más amplio por las concepciones blanchotianas como la noción de *désœuvrement*⁶,

1. M. Blanchot, *Écrits politiques 1958-1993*, París, Lignes/Léo Scheer, 2003.

2. J.-L. Nancy, *La comunidad inoperante*, trad. J. M. Garrido, Santiago, Lom, 2000.

3. G. Agamben, *La comunidad que viene*, trad. J. L. Villacañas y C. La Rocca, Valencia, Pre-textos, 1996.

4. R. Esposito, *Communitas*, trad. C. R. Molinari Marotto, Buenos Aires, Amorrortu, 2003. Como así también *Tercera persona*, Buenos Aires, Amorrortu, 2009.

5. M. Blanchot, *La Communauté inavouable*, París, Minuit, 1983.

6. Noción que presenta no pocos problemas de traducción y que ha sido vertida al castellano como “inoperancia” o “desobra”; preferimos dejarla en francés para resaltar

de lo *neutro*, de *tercera persona* (o relación de tercer orden) que no se encuentran desarrolladas en el ámbito de sus “escritos políticos” sino que son parte insoslayable de su obra crítica.

Es decir que subyaciendo a este prejuicio literario-filosófico con el que se suele receptor la obra de Blanchot se puede rastrear, como una *compañera clandestina*, una dimensión política. Incluso podemos aseverar, siguiendo algunos recientes estudios, que el interés por lo político en Blanchot es parte fundamental de su pensamiento que acompaña desde un inicio la búsqueda comenzada en los años 20 a través de la actividad periodística. “Esta elección no es casual: requiere de todo el dinamismo intelectual que Blanchot nunca ha abandonado y marca la orientación profundamente política de su pensamiento [...]”⁷, advierte David Uhrig en un sugerente texto sobre los inicios políticos y literarios de nuestro autor. Y, a pesar de las ya conocidas elecciones políticas de Blanchot en aquella primera época, la pregunta que va abriendo el camino hacia un pensamiento sobre la literatura es la pregunta en torno a la “acción”.

El primer derrotero de esa pregunta llevó a Blanchot a su vinculación con el movimiento maurrasiano, a un acercamiento a la filosofía de Maurice Blondel, y a su participación en diferentes revistas de una derecha radical⁸. Llegado el tiempo de la ocupación alemana, de su encuentro con Georges Bataille, y su paso a la revista *Critique*, la misma pregunta en torno a la “acción” cambia de sitio: de la política a la literatura, pero no la literatura como escindida de la política sino como una experiencia singular en torno a lo político. De esta forma no es de extrañar que uno de los textos inaugurales del pensamiento blanchot-

su carácter conceptual. Recordamos no obstante que en la traducción de Juan Manuel Garrido para *La communauté désœuvrée* de J.-L. Nancy la noción es vertida al castellano como “inoperante”.

7. D. Uhrig, “La philosophie de l’action, compagne clandestine?” en: E. Hoppenot y A. Milon (comps.), *Maurice Blanchot et la philosophie*, París, Presses Universitaires de Paris Ouest, 2010. La traducción es nuestra.

8. Nos referimos tanto a la revista *Combat* como a *L’insurgé*. De esta última dice Leslie Hill: “Parecida a *Combat*, pero con una concentración más inclinada a los hechos políticos diarios, *L’insurgé* defendió un nacionalismo violento, anti-parlamentario, anti-capitalista, anti-comunista de agenda revolucionaria sindicalista; y, tanto como *Combat*, imprimió, en su breve existencia, su cuota de intermitentes diatribas y gráficas antisemitas mayormente dirigidas al gobierno de León Blum”. L. Hill, *Blanchot: Extreme Contemporary*, Londres, Routledge, 1997, pp. 35. La traducción es nuestra.

tiano, “La Littérature et le droit à la mort” publicado en 1947, sea por entero un texto dedicado a reflexionar sobre la “acción” del escritor, sobre la especificidad de su actividad⁹. Asimismo es este el tiempo en el cual Blanchot hace un cambio radical en su pensamiento político desde aquella derecha radical hacia una izquierda atravesada ya por la experiencia del comunismo y de la que hará persistir una “exigencia comunista”; un horizonte de pensamiento que insiste a pesar del fracaso totalitario de los comunismos de comienzos del siglo xx.

Nuestra intención es presentar e hipotetizar sobre las fluctuaciones que se pueden encontrar desde el pensamiento político, hacia la literatura, y hacia la filosofía, tratando de ver cómo la escritura blanchotiana tiende a desdibujar los límites que demarcan claramente los ámbitos específicos de cada una de esas disciplinas. Escritura que tiene como una de sus finalidades la pesquisa del “reconocimiento” en el vínculo del hombre con el hombre y del hombre con lo Otro.

II.

Podríamos formular como hipótesis de nuestro texto, como hipótesis también del viraje de Blanchot desde la política hacia la literatura, que se puede rastrear en el pensamiento blanchotiano una máxima determinación que posee la escritura sobre lo político. Es decir que existe algo en la persona del escritor que le permite acercarse a una experiencia que si bien no lo liga directamente a la política en lo que vulgarmente podríamos llamar términos prácticos, lo liga a un estadio particular de la política: el punto en el cual una *escritura* vincula a un *autor* (que ha debido suprimirse en tanto persona, individuo, sujeto, para devenir escritura) con un *lector* (en tanto un otro desconocido, lejano, y al mismo tiempo próximo a esa obra, a esa escritura) y con una *obra* (siempre incompleta e inacabada); vínculos estos que podríamos resumir con el término “relación”. La relación, entonces, se encontraría sobre la base de este estadio de lo político. Y esta vinculación del escritor con la obra (y la Obra) y el lector, lo sitúa en una posición singular en torno a la relación con los otros y lo Otro.

9. Texto que en un principio tuvo el título de *Le Règne animal de l'esprit*, publicado originalmente en la revista *Critique* n° 18 en noviembre de 1947, el cual hace clara referencia a la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel; es lo que podríamos llamar un texto de quiebre en el cual Blanchot intenta comprender su pasado político y da las pautas principales de su obra posterior. Una contextualización del texto puede leerse en L. Hill, *Blanchot: Extreme Contemporary*, ed. cit., pp. 47-52.

En este punto Blanchot no hace más que continuar una tradición de pensamiento comenzada por Heidegger y que llegará a ser prolífica en un autor como Jean Luc Nancy¹⁰. La posibilidad del pensamiento de esta “relación” podemos retrotraerlas al famoso apartado 26 de *Ser y tiempo* donde éste delimita al *Da-sein* como un *Mit-sein*, un “ser-con” y delimita ese ser-con, mediante una necesaria relación de espacialidad que se da en el *Dasein*: “«Aquí», «allí» y «ahí» no son primariamente simples determinaciones locales del ente intramundano que está en ciertos lugares del espacio, sino caracteres de la espacialidad originaria del *Dasein*”¹¹. El *Dasein* es siempre y en cada caso “con”, es decir “en relación”, y no sólo con otros sino que esos otros que son en cada caso un yo, un tú y un él (un aquí, un allí, un ahí) determinan su espacialidad y temporalidad originaria. Esta determinación del *Dasein* como un “ser-con” sobre el cual Heidegger parece no explayarse en demasía, será el punto a partir del cual se abre la posibilidad de vincular política y ontología, e inaugura para el pensamiento francés de entre y pos guerra la reivindicación de un pensamiento político que trascienda los valores políticos que marcaron los comienzos de siglo.

Podríamos decir que Blanchot parte de esta determinación del *Da-sein* apropiándose del particular giro de Lévinas desde la ontología hacia la ética, y que piensa a partir de ella la figura del escritor. El escritor se encuentra en una “relación” singular con los otros y con lo Otro, y singular es también la relación que puede adoptar en referencia a la filosofía en general;

De un modo general, casi todas las filosofías occidentales son filosofías de lo Mismo, y cuando se preocupan por lo Otro, todavía es por otro yo mismo, que tiene, en el mejor de los casos, igualdad conmigo y que procura ser reconocido por mí como Ego (así como yo por él), en una lucha que es a veces lucha violenta, a veces violencia que se apacigua en el discurso. Pero, por la enseñanza de Levinas, estamos llevados a una experiencia radical. El Otro es lo totalmente Otro; lo otro es lo que me supera absolutamente; la relación con lo otro que es el otro es una relación trascendente, lo que quiere decir que hay una distancia

10. Ver por ejemplo J.-L. Nancy, *Ser singular plural*, trad. A. Tudela Sancho, Madrid, Arena, 2006.

11. M. Heidegger, *Ser y tiempo*, trad. E. J. Rivera, Madrid, Trotta, 2009, p. 124.

infinita y, en cierto sentido, infranqueable entre yo y lo otro que pertenece a la otra orilla.¹²

Es este espacio conformado a partir de los otros en un estadio “previo” al del lazo social o político en el cual puede situarse el escritor trascendiendo los límites que llevan de la filosofía a la literatura y de la literatura a la política. Plano donde el autor, el lector y la obra no conllevan una relación directa sino que necesariamente son destruidos y luego suspendidos por la escritura y el lenguaje en un nuevo espacio: *el espacio literario*. Y si la relación con el otro es la relación con lo Otro, lo que viene a *ser* en ese espacio, lo que adviene en la escritura es una *exigencia* de Obra; exigencia que no se interrumpe, que no se cancela y a partir de la cual vienen a ser las obras que conforman nuestra historia de la literatura, de la filosofía, del arte, etc.

Es así que la labor del escritor se sitúa en ese tiempo y ese espacio “entre”. Ese estadio en lo cual lo distinto, lo diferente, la novedad, *lo inmediato* si se quiere, insisten en *inscribirse y comunicarse*. Y este “entre”, este espacio de pura relación, es al mismo tiempo condición de posibilidad de toda comunicación. “[Lo] inmediato” dice Blanchot en un texto anterior glosando a Heidegger “que no es nunca comunicado, sino que es el principio de toda posibilidad de comunicar”¹³.

Esta es la labor trágica del *reconocimiento*, de la inscripción y de la comunicación de aquello incomunicable que insiste en el lenguaje. Trágica debido a la inconmensurabilidad y al principio de heterogeneidad que reina sobre la “relación” de lo Mismo con lo Otro y del ego con los otros;

Estoy decididamente separado del otro, si el otro debe considerarse como lo esencialmente distinto de mí; pero también, por esta separación, la relación con lo otro se impone a mí como rebasándome infinitamente; una relación que me relaciona con lo que me supera y se me escapa [...].¹⁴

Esa es, entonces, la particularidad de la relación que piensa Blanchot alejándose paulatinamente tanto de la obra de Heidegger como

12. M. Blanchot, “Conocimiento de lo desconocido” en: *El diálogo inconcluso*, trad. P. De Place, Caracas, Monte Ávila, 1970, p. 101.

13. M. Blanchot, *La parte del fuego*, trad. I. Herrera, Madrid, Arena, 2007, p. 114.

14. M. Blanchot, “Conocimiento de lo desconocido”, trad. cit., pp. 101-102.

de la obra de Lévinas, a partir de un principio de negatividad, de heterogeneidad que hará del vínculo con el otro y con lo Otro la *exigencia* de un *imposible*.

III.

A partir de lo anterior podríamos aseverar que la intención de Blanchot a lo largo de su obra es la de tematizar esta “relación” esencial y previa a toda constitución del par yo-otro y si bien parecería que sus intervenciones políticas están lejos de esta zona, como ya dijimos, se puede rastrear en todas ellas en algún punto esta determinación esencial que impulsa la escritura blanchotiana.

Si tomamos una de sus últimas intervenciones, un borrador publicado apresuradamente en 1984 titulado *Les Intellectuels en question*¹⁵, en el cual M. Blanchot, haciendo un repaso político de su propia vida y un compendio apresurado de un siglo donde lo humano y lo político problematizaron al pensamiento entero, podemos ver como se parte de algunas preguntas esenciales al pensamiento político contemporáneo que busca un asidero para su “actividad” política: ¿qué partido toma el intelectual en política? ¿Es el intelectual un simple ciudadano? ¿Cuál es su papel opinando de aquellos temas sobre los cuales tal vez no tenga demasiada formación como la política, la economía? Blanchot habla de los escritores; de aquellos que en apariencia se encuentran en un nivel más allá de lo *empírico*, que ven el mundo a su alrededor desde la pura *lejanía*. El escritor es aquel que posee la particularidad de pertenecer a ese espacio-sin espacio y está en esa “relación” sin relación a la que nos expone la escritura y el lenguaje.

Y si bien el texto de Blanchot no argumenta con los conceptos de su literatura y pensamiento esta labor del intelectual, es decir parece no querer mezclar dos niveles de reflexión en apariencia diferentes, hay en esta identificación entre el escritor y el intelectual

[...] preocupado por lo ‘universal’ incluso en una época en que la totalidad como sistema, poniendo al descubierto sus desastres y sus crímenes, hace sospechoso a todo aquel que, sin pretender pensar en lugar de los demás, defiende su derecho a no replegarse sobre sí mismo, pues lo lejano le importa tanto como lo

15. M. Blanchot, *Los intelectuales en cuestión*, trad. M. Arranz, Madrid, Tecnos, 2003.

próximo y lo próximo le importa más de lo que se importa a sí mismo, [...] ¹⁶

indicios suficientes para reconocer en este testamento político su legado literario, y que posicionan su legado literario en ese estadio político de una “relación” previa a todo vínculo, relación sin sujeto y sin objeto.

El escritor es, entonces, puesto en cuestión, interrogado en su esencia, pero fundamentalmente cuestionado en lo que podríamos llamar sus elecciones políticas que lo han llevado a tomar posiciones problemáticas. En este sentido Blanchot analiza casos paradigmáticos como por ejemplo el de Paul Valéry adhiriendo a los perseguidores antisemitas del capitán Dreyfus (el famoso caso que dividió a los intelectuales en las postrimerías del siglo XIX y los albores del siglo XX), la adhesión de Heidegger al nacionalsocialismo, incluso Blanchot llega a ponerse a sí mismo en cuestión por su postura y colaboración con la derecha francesa durante los años 30 ¹⁷. En ese sentido, Blanchot *acusa* a aquellos que corrompen su escritura en pos de una ideología que tienda a cerrar y olvidar la apertura incolmable de la justicia, a la cual el escritor se encuentra abierto. Es decir, la adhesión a un proyecto que en su realización intente unificar lo disperso, lo múltiple, basándose en tal o cual definición de lo propiamente humano, de la verdad y de la justicia que clausure su infinita *exigencia*.

No debemos olvidar que uno de los temas esenciales del escrito es hacerse eco y repensar aquel imperativo categórico “formulado por Adorno más o menos así: Piensa y actúa de tal manera que Auschwitz no se repita jamás” ¹⁸. Auschwitz fue la culminación de aquella labor indiferenciante, totalizante que transformó lo político para siempre en el siglo XX. No solamente bajo el intento de llevar un sistema político a su realización absoluta, sino en la reducción de lo “desconocido” a la figura del judío y el intento de eliminación de eso desconocido y lejano. En este punto es esencial el vínculo de Blanchot con Robert Antelme, y con su testimonio de los campos que tomó por título *L'Espèce humaine*

16. *Ibid.*, p. 58.

17. Para más información sobre este pasado político de M. Blanchot remitimos al texto citado de D. Uhrig, “La philosophie de l'action, compagne clandestine?” en: E. Hoppenot y A. Milon (comps.), *Blanchot et la philosophie*, ed. cit., pp. 121-135, y también a C. Bident, *Maurice Blanchot: partenaire invisible*, Seyssel, Champ Vallon, 1998.

18. M. Blanchot, *Los intelectuales...*, trad. cit., p. 109.

(1947). Este testimonio se centra en la labor indiferenciante a la que eran reducidos en los campos de concentración nazi, a tal punto que “[...] el hecho de llevar sobre nuestros hombros un resto de nuestro antiguo rostro, la máscara del hombre, suponía realmente provocar el escándalo—, la cara había acabado, para nosotros mismos, por ausentarse de nuestra vida [...]”¹⁹. Sin lejanía, no hay pues labor de reconocimiento, no hay la posibilidad de esa exigencia abierta siempre a un futuro de inscribir el rostro del otro y de lo Otro. Inscripción imposible, exigencia de lo imposible.

Recordemos también que este fue uno de los bastiones esenciales que revitalizó el pensamiento político francés en los años 80 de la mano de Jean Luc Nancy y Phillipe Lacoue-Labarthe, quienes en esa época conformaron el *Centre de Recherches philosophiques sur le politique*, entre cuyos objetivos se encontraba la conformación de un pensamiento político que pudiera rehuir del totalitarismo. La vinculación de Blanchot con el centro no es menor, prueba de ello es el diálogo establecido entre Jean Luc Nancy y Blanchot sobre el tema de la comunidad en el año 1982²⁰. El centro se propuso asimismo la investigación de los pasados políticos de Heidegger y de Bataille; vivencias de lo político que ponían de relieve un límite infranqueable manifestando todas las imposibilidades de una época. En este contexto Blanchot retoma su pensamiento político de manera más explícita dialogando con las propuestas del centro y con sus objetivos.

Entonces retornando a las preguntas iniciales, ¿cuál es aquella determinación de la escritura sobre lo político? ¿Cuál es la experiencia que el escritor-intelectual puede transmitir? ¿Cuál es, en todo caso, la *des-obra* que opera el reconocimiento? En el capítulo 7 de *L’Entretien infini*, Blanchot afirma que la escritura encarna un espacio particular entre lo Mismo y lo Otro. Justamente, ocupa el lugar inconmensurable de esa relación. No una relación en la que se trabaja para hacer de lo Otro lo idéntico, lo Mismo; tampoco la fusión mística o extática de coincidencia y participación, “del Ego con lo Otro”, sino una relación de “tercer género”, en la cual

19. R. Antelme, *La especie humana*, trad. T. Richelet, Madrid, Arena, 2001, pp. 55-56.

20. Los objetivos y el plan general del grupo puede rastrearse en Ph. Lacoue-Labarthe, J.-L. Nancy *et al.*, *Rejouer le politique. Travaux du Centre de recherches philosophiques sur le politique*, París, Galilée, 1981, pp. 11-28.

lo que funda la relación dejándola infundada, ya no es la proximidad, proximidad de lucha, de servicios, de esencia, de conocimiento, y hasta de soledad, sino la *extrañeza* entre nosotros: condición de extrañeza que no basta caracterizar como una separación, ni tampoco una distancia. – Más bien como una interrupción.²¹

Espacio en el cual aquello que se interrumpe es el sentido como lo dado, lo conocido, y se abre a la extrañeza de lo *neutro*. Hay aquí una distancia particular, movimiento propio del escritor que es Blanchot, con cualquier idea original u originaria del proceso creativo, del escritor o del artista. El intelectual-escritor no funda la relación, no tiene respuestas al ¿qué hacer?, en todo caso, él mantiene abierta esta vía de lo *neutro*.

“Lo neutro es aquello que no se distribuye en ningún género: lo no general, lo no-genérico, así como lo no-particular. Rechaza la pertenencia tanto a la categoría de objeto como a la de sujeto. [...] Lo desconocido siempre se piensa en neutro”²². Esta figura de lo neutro, espacio “entre”, siempre en devenir hacia, es introducida por Blanchot en *L'Entretien infini* a partir de un comentario a la obra de René Char, y será retomada por Roland Barthes en uno de sus famosos cursos del Collège de France tiempo después. Allí Barthes definirá lo neutro como aquello que “desbarata el paradigma”. “¿Qué es el paradigma?” se pregunta Barthes, “la oposición de dos términos virtuales de los cuales actualizo uno al hablar” y doy el sentido en oposición al otro: “el sentido se basa en el conflicto (la elección de un término contra otro) y todo conflicto es generador de sentido: elegir *uno* y rechazar *otro* es siempre sacrificar algo al sentido, producir sentido, darlo para consumir”²³.

Salvando las distancias entre lo neutro blanchotiano y lo neutro barthesiano²⁴, hay un punto de unión que quisiéramos retener: esta

21. M. Blanchot, “La relación de tercer género. Hombre sin horizonte” en: *El diálogo inconcluso*, trad. cit., p. 121.

22. M. Blanchot, “René Char y el pensamiento de lo neutro” en: *El diálogo inconcluso*, trad. cit., p. 470.

23. R. Barthes, *Lo neutro*, trad. P. Willson, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 51.

24. Para un detalle mayor sobre la distancia entre lo neutro entre ambos autores se puede consultar el trabajo de Éric Marty “Maurice Blanchot, Roland Barthes, une «ancienne conversation»” en: E. Hoppenot y A. Milon (comps.), *Maurice Blanchot et la philosophie*, París, Presses Universitaires de Paris Ouest, 2010, pp. 299-313.

interrupción de lo neutro apunta a que algo *singular* insista en su inscripción. Lo neutro suspende, no es la simple vía de ni esto ni aquello, sino que implica la exigencia de lo imposible y lo desconocido manteniendo siempre abierta la insistencia de ese afuera irreductible.

En *Les Intellectuels...*, Blanchot apunta a esta *zona* de pensamiento: el intelectual se opone, reacciona y apoya (casi siempre *a posteriori*) una exigencia de justicia que está lejos del derecho, una justicia más simple, “más abstracta y formal, tanto como pueda serlo la idea del hombre en general”²⁵. Es decir, interrumpe el proceso de los opuestos devolviendo a la relación la extrañeza que le es propia. En este sentido, la vía de lo neutro no es, como ya mencionamos, la sencilla vía del ni esto ni aquello. Es la vía que intenta, entonces, el reconocimiento. Reconocimiento, que implica el movimiento de extrañeza de lo conocido, de puesta en lejanía, de interrupción de lo conocido, de lo dado, para darle lugar a esa exigencia²⁶ que es lo que siempre resta del sistema desmantelado.

IV.

Lo *neutro* entonces hace del reconocimiento una *des-obra* que implica esta destitución de los opuestos, que implica desbaratar la obra de mutua diferenciación e indiferenciación en pos de una inscripción singular que insiste. “La única imagen de la obra de indiferenciación es pobre” dice Christophe Bident, “gratuita, evanescente-indiferenciante e incapaz, precisamente, de diferenciar la inscripción de la indiferenciación”²⁷. La inscripción es la exigencia de aquello que todavía-no, pero ya desde-siempre, se encuentra inscripto, o inscribiéndose. Es decir aquello que no cesa de insistir y de exceder cualquier escritura, cualquier clasificación.

25. M. Blanchot, *Los intelectuales en cuestión*, trad. cit., p. 81.

26. El tema de la “exigencia” ha sido tratado por Blanchot por ejemplo en torno al “comunismo”. Habiéndose convertido el comunismo en regímenes totalitarios como los de Lenin, Stalin; habiéndose consumado y agotado en ellos, resta aún una “exigencia comunista” que pone en el horizonte la imperiosa necesidad de continuar el pensamiento político ligado al marxismo enrareciendo y repensando sus conceptos. Puede consultarse un breve texto publicado en la efervescencia del mayo del 68: M. Blanchot, “El comunismo sin herencia” en: *Escritos Políticos*, trad. L. Bidon-Chanal, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2006, pp. 106-109.

27. C. Bident, *Reconocimientos: Antelme, Blanchot, Deleuze*, trad. I. Herrera, Madrid, Arena, 2006, p. 43.

Reconocer es poner de manifiesto el centro ausente del afuera: “el afuera, el centro, es ese espacio agujereado, apartado, derrumbado [...] el reconocimiento es por tanto efectivamente acontecimiento, paso de una dimensión heterogénea a otra, movilidad incesante de la vida, poder de distinción en el corazón mismo de lo indiscernible”²⁸.

En este punto la posición de lo *neutro* se enfrenta a otras conceptualizaciones sobre la cuestión del reconocimiento. Más exactamente a la teoría del reconocimiento que desde hace ya unas décadas elabora Axel Honneth. En ella Honneth propone al reconocimiento como un estado originario de relación del individuo consigo mismo, con los demás y con el mundo circundante. Reconocimiento que puede viciarse, reificarse a partir de diferentes conductas sociales. “En este sentido, la reificación de la propia persona, al igual que la reificación de otras personas, representa el resultado de una disminución de la atención hacia el hecho de un reconocimiento anterior”²⁹. Desde esta perspectiva parecería darse la posibilidad de franquear ese olvido y restituir una relación más adecuada con el mundo y con los otros. En discordancia con esto, el reconocimiento que Bident deriva de la obra de M. Blanchot “requiere un doble gesto de retirada desmesurado, cargar con la alteridad desprendiéndola de toda asimilación, apropiación o sublimación”³⁰, reconocer es una labor infinita, nunca una escena original, ni una escena final, sino una escena continua.

El escritor es aquel que se encuentra en relación, en experiencia, con aquello que exige la comunicación; comunicación y comunidad (según una fórmula heredada de G. Bataille) se pertenecen mutuamente. La exigencia es comunicar aquello imposible de comunicar. Contra la fórmula wittgensteniana que reza más o menos que *de aquello de lo cual no se puede hablar, es mejor callar*, Blanchot pone el acento en la comunicación de lo imposible, forma única de mantener abierta la comunidad con su afuera, con aquello que imposibilita la consecución de su obra y la abre al espacio de su *errancia*.

El “misticismo” de Wittgenstein, aparte de su confianza en la unidad, se debe quizá a que él cree que cabe *mostrar* allí donde

28. *Ibid.*, p. 53.

29. A. Honneth, *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*, trad. G. Calderón, Buenos Aires, Akal, 2007, p. 126.

30. C. Bident, *Reconocimientos...*, trad. cit., p. 60.

no se puede *hablar*. Pero, sin lenguaje, nada se muestra. Y callar sigue siendo hablar. El silencio es imposible. Por eso lo deseamos. Escritura (o Decir) que precede a cualquier fenómeno, manifestación o mostración: a todo aparecer.³¹

V.

Para culminar diremos que esta operación de intento (siempre fallido) de *decir* sobre una exigencia de silencio, exigencia que *precede a cualquier fenómeno*, pone al escritor, al intelectual que piensa Blanchot, en ese estadio previo a lo político y lo social haciendo entrar en juego dentro de la relación una *tercera persona* como pregona Roberto Esposito³²; un im-personal que rebasa la categoría de sujeto, de individuo; que rebasa al mismo tiempo toda relación vinculante entre un “yo y un tú” y mantiene abierta la vía de lo *neutro*. “Al encuentro de lo neutro, antes y acaso mejor que el pensamiento, fue la escritura: esa forma de expresión que [...] halla su propio sentido último no al «hacer obra», sino al desactivarla o «des-obrarla», exponiéndola a su irremediable pérdida de dominio”³³. Esa pérdida hace asomar lo desconocido, lo impersonal.

De este modo podemos ver como los límites entre política, literatura y filosofía logran desdibujarse en la obra de Blanchot dando lugar a un espacio de pensamiento que todavía no agota sus posibilidades. En este sentido se puede afirmar que las intervenciones políticas de Blanchot, intervenciones puntuales que van desde la redacción del *manifiesto de los 121*³⁴, pasando por la planificación de la *Revue Internationale*, revista que tenía como objetivo la escritura en conjunto con autores de otros países, borrando así las autorías y las nacionalidades; siendo activo partícipe del mayo del 68, movimiento de revolución sin plan, sin autoridades, mera manifestación de eso impersonal; son herederas de su pensamiento crítico-filosófico. Y al mismo tiempo nos sacan de otro prejuicio respecto de la obra blanchotiana: que de su *filosofía de lo impersonal* no pueden derivarse acciones concretas; que es, en ese

31. M. Blanchot, *La escritura del desastre*, trad. P. de Place, Caracas, Monte Ávila, 1990, p. 16.

32. R. Esposito, *Tercera persona*, trad. cit.

33. *Ibid.*, p. 188.

34. Nos referimos a “La declaración sobre el derecho de insumisión a la guerra de Argelia” en: M. Blanchot, *Escritos políticos*, trad. cit., pp. 27-32.

sentido, una mera teoría de la *negatividad* sin ningún sentido positivo, o propositivo.

“Blanchot hace de la impersonalidad no sólo el modo, la forma, sino el contenido mismo del acto político”³⁵. Es justamente manteniendo la vía de lo *neutro*, la vía de una *acción inmotivada*, al decir de Bataille, derribando todos los sentidos dados de antemano, mediante la cual es posible un espacio de reconocimiento de aquello *lejano*; de un *no-todavía* y sin embargo *desde-siempre*, siempre adviniendo, que la acción política, acción siempre enfrentada a una exigencia de justicia, se hace posible.

35. R. Esposito, *Tercera persona*, trad. cit., p. 190.